

Prólogo

Jana Králová, Universidad Carolina de Praga, República Checa

El presente volumen reúne dieciocho trabajos de emitentes especialistas en la materia, reunidos en 2009, con motivo del ochocientos aniversario del franciscanismo en la Península Ibérica, en el Monasterio de la Virgen de Guadalupe, lugar simbólico donde fueron bautizados los primeros aborígenes traídos de América a España. Ya el nombre mismo del evento y del libro que tenemos el honor de presentar, *Los franciscanos y el contacto entre lenguas y culturas*, sugiere al lector los temas que se van a tratar y las líneas que intentaremos seguir en nuestra introducción.

Como ya hemos señalado, el congreso se celebró con motivo del ochocientos aniversario del franciscanismo en la Península Ibérica, por eso no es de extrañar que los estudios presentados abarquen los diferentes aspectos de ochos siglos de la labor franciscana en el área de idiomas y culturas, temas inseparables no sólo por su naturaleza, sino también por las actitudes de los protagonistas. Y aunque la traducción ocupa un lugar prominente en el estudio de los contactos entre lenguas y culturas, los autores han sido capaces de enmarcar esta actividad en un marco, que no pierde de su punto de mira al ser humano. Y es que el interés dedicado a las actividades de los franciscanos en el área de las letras convierte al volumen en un libro en cierta medida único, al poner de relieve el acercamiento a la alteridad que no puede prescindir del conocimiento de las respectivas lenguas y culturas.

Aun siendo el tema de varias contribuciones la labor evangelizadora en el Nuevo Mundo, los autores prestan atención también a África y el mundo árabe, visión que contribuye a la profundización del estudio del problema: el papel de los franciscanos en profundizar el estudio de los contactos de las culturas. Hablando del contacto entre culturas, lo vemos en el sentido más amplio, ya que se trata de un aspecto estudiado en la primera década del siglo XXI desde varios puntos de vista en diferentes partes del mundo.

En este lugar no podemos omitir dos libros dedicados a estos temas en el área de la cultura e historia cultural checa: *Los franciscanos checos en el límite de las Edades Media y Nueva* (Hlaváček P. 2005) y *El franciscanismo en contacto con lo extraño y extranjero* (Beneš P. R. – Hlaváček P. – Pospíšil C. et ál. 2009). No obstante, en ambos libros mencionados, se destaca ante todo la historia cultural, siendo las referencias al área de las letras escasas. A guisa de ejemplo citamos en este lugar a Hlaváček (2005), quien en relación con la cultura checa, define el idioma como símbolo de identificación nacional y menciona el aporte del franciscano Jan Bosák Vodňanský (Johannes Aquensis) como autor del diccionario latino checo *Lactifer* (publicado en 1511 como el primer diccionario checo impreso. En su prólogo promueve la idea de que las cualidades expresivas del checo son iguales a las del latín y que “no hay libros griegos ni latinos, que no puedan ser vertidos al checo”¹, concepción que representaría uno de los impulsos para el desarrollo de la actividad traductora durante la Resurrección Nacional Checa a finales del siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX.

La actividad lexicográfica de los franciscanos es uno de los temas tratados por varios autores del presente volumen y hay que tener presente que detrás de la confección de vocabularios hay una actividad traductora, tema que abordan varios de los autores de los estudios de este volumen. Hay que tener presente que la labor de los franciscanos en este área cumplía, además de la meta pragmática, también un objetivo que se ha hecho patente desde la óptica de los años y siglos posteriores: la conservación de idiomas y hasta textos que de otra

¹ “...není těchto knih žádných řeckých ani latinských, aby v český jazyk obráceny býti nemohly.” (Hlaváček 2005: 76 – 77)

manera ya hubieran desaparecido por completo. Como resume en su estudio titulado *Entre lingüística, antropología y traducción: la escuela franciscana de evangelización en Méjico* M. A. Vega: “Los conocimientos adquiridos con gran esfuerzo por los misioneros en el ámbito de la lengua y la cultura sirvieron para que, 1) los predicadores del Evangelio tuvieran un conocimiento bastante profundo del pensamiento indígena; 2) para que los indígenas pudieran ser predicados en sus idiomas y en las claves más próximas a su idiosincrasia y, 3) para que la posteridad tuviera testimonio de las culturas y lenguas investigadas, muchas de ellas hoy en día desaparecidas. Justo es decir que lo que en un principio fue una estrategia misionera, pronto se convirtió también en una ciencia con finalidad propia cuyos rendimientos siguen teniendo utilidad y vigencia hoy en día.”(p.3) De allí deriva no sólo el asombroso número de gramáticas, vocabularios y obras gramaticales que tenían dos objetivos: uno pragmático, orientado a la evangelización, y el otro, trascendental – permitir la comunicación perdida después de la torre de Babel.

La apertura de puertas para lograr el mutuo conocimiento de las diferentes culturas y una eficiente comunicación ente los respectivos pueblos se manfiesta también en otro compomente de la comunicación intercultural que sólo siglos más tarde se reflejaría en la metodología de la enseñanza/aprendizaje de los idiomas extranjeros: para aprender el idioma de los pueblos nativos, los franciscanos utilizaban un método que hoy día denominaríamos audio-oral, superando así las dificultades basadas en la gramática-traducción aplicado en la época en cuestión.

Siendo la traducción una de las manifestaciones más palpables de la comunicación intercultural, no es de extrañar que fuera considerada “la compañera del Imperio” (J. García-Medall, 8). El estudio de la labor de los traductores es tema de varios estudios, tanto en cuanto a datos concretos (traductores, de los cuales se tiene constancia en varias zonas de América, África, países árabes, pero también en los Países Bajos y Francia), como en cuanto a la definición y redefinición de varios conceptos fundamentales y su aplicación en las respectivas obras.

El estudio de la labor de los franciscanos en el área del contacto de las lenguas y culturas es importante desde varios puntos de vista: no sólo aporta datos valiosísimos, sino que que lleva a la a la redefinición de varios conceptos teóricos. Permítaseme citar en este lugar la definición de una nueva modalidad de la traducción, la traducción monacal (A. Bueno García, 6): “ la labor de traducción –entiéndase por supuesto también la de gramáticos y lexicógrafos- en el ámbito monástico, nos lleva irremediamente a considerar un concepto propio dentro de la traductología, el de traducción monacal.

La idea que mejor define la traducción en este ámbito es la del pacto, un pacto no escrito, ni en la mayoría de los casos conocido. Este pacto o compromiso al que estarían sometidos el traductor y la traducción afecta a los elementos fundamentales de la comunicación: a la figura del traductor, a la forma y contenido del mensaje y también al receptor.”

Otro aspecto, que durante mucho tiempo pasaba en silencio, es la figura del traductor, el religioso incluido, que “responde a las señas de identidad de la propia orden y también de su patrón (san Francisco, san Agustín, santo Domingo, etc.). Los traductores monásticos llegaron en general a la condición de traductor o traductora sin darse demasiada cuenta de ello, sin percatarse demasiado de sus consecuencias y traducen sobre todo por necesidad de la orden y de su compromiso con ella (responder a un encargo de la superioridad, socorrer intelectualmente a los necesitados, labrar la felicidad espiritual, dar sentido a su existencia, etc.). Igual que sus actos y su predicación vienen motivados por la fe en Dios, así su labor de traducción se hace también en nombre y beneficio de Él, convirtiéndose en obra de fe, y al servicio de quien todo lo encarga.” (íbid.)

Como ya hemos señalado, varios estudios se dedican al análisis de textos traducidos concretos, y, conforme a las afirmaciones de A. Bueno, a traducciones de textos completos. Citemos en este lugar la contribución de A.M.Pérez Lacarta, basada en el análisis traductológico de un texto traducido: *Las traducciones del francés al castellano llevadas a cabo por José Luis Albizu. Estudio de «Hacia la unión de las iglesias»*.

Con la característica general se relaciona otro problema estudiado: el del papel que desempeñaba la traducción intersemiótica. No se trata sólo del luguaje de signos, que, como advierte en el estudio mencionado M. A. Vega (p, 8), fueron utilizados en muchos casos entre diferentes etnias indígenas, sino del estudio compartativo de la iconografía indígena y católica del catecismo atribuido a Fray Bernardino de Sahabún (E. I. Zamora Ramírez), y no en el último lugar, de los temas franciscanos en el cine (A. M^a. Mallo Lapuerta).

La multifacética realidad de la obra de los franciscanos en el área de las lenguas y culturas abre también otros interrogantes que por más parciales que puedan parecer abren el camino para solucionar varios problemas de mayor transcendencia: citemos entre ellos la contribución de E. Caracedo Arroyo, dedicado a los problemas de toponimia y traducción, el artículo de C. Moreno Hernández sobre el papel de paráfrasis en la traducción. Especial atención merece en este lugar el estudio de H. Marquant, quien además de estudiar el caso concreto del concepto de *quietud* en la mística franciscana, plantea un problema más general: el de la posibilidad y/o imposibilidad de garantizar, en vista de la distancia temporal, una lectura correcta de los textos antiguos, tema que a veces pasa al segundo plano, pero cuya importancia para una interpretación adecuada del texto original no ha perdido su importancia hasta nuestros días y en líneas generales se patentiza en todos los intentos por recuperar los datos históricos no sólo en la traductología, sino en las humanidades en general.

Otro problema tratado en varias contribuciones es el problema de la traducción de segunda mano en las relaciones de traducción en diferentes binomios culturales, a veces con el latín como lengua intermedia. Un tanto sorprendente puede resultar la afirmación sobre la escasez de contactos entre el franciscanismo español y el de los países de habla inglesa. El autor del estudio, E. Cámara Arenas, ve las raíces en varios aspectos, condicionados también históricamente: el predominio del protestantismo en el mundo anglosajón, cerrazón cultural de España ante el mundo anglosajón en la primera mitad del siglo XX y la relativamente baja permeabilidad al inglés en la población española. En esta línea se desarrolla también la contribución de C. Cuéllar Lázaro, dedicada plenamente al siglo XX. Para nosotros resulta en este lugar importante la referencia a Simón Zuska Polasek, OFM (1918-2009), quien nació en 1918 en Uherské Hradiště (Olomouc) en Chequia y desde 1949 “residió en la provincia franciscana de Valencia“ (C. Cuéllar Lázaro 8), donde realizó varias traducciones ante todo del alemán.

El esclarecimiento del aporte de los franciscanos (y en general, de las traducciones realizadas) requiere una profunda investigación en las respectivas bibliotecas y archivos, aspecto en que coinciden no sólo los autores incluidos en este volumen, pero que se destaca ante todo en las comunidades, donde el estudio de estos temas apenas está empezando (en el ámbito checo, cf. Pleskalová-Večerka-Křemová-Karlík 2007: 203) y para quienes el presente volumen significa una importante inspiración. Por lo tanto no es de extrañar que dos estudios estén dedicados a los temas de los franciscanos en los Archivos Nacionales (P. Martino Alba) y a las traducciones de los franciscanos en las Bibliotecas Nacionales de España, Francia y Portugal, que además ofrece una visión más general de este problema en el mundo románico como determinante espacial y cultural y clasifica las traducciones no sólo desde el punto de vista de las características básicas de la edición, sino también en cuanto a los temas, la dirección de la traducción etc., convirtiéndose al mismo tiempo en un valioso punto de partida para investigaciones posteriores.

Aunque dedicado el tema que puede parecer parcial, el libro abre varios problemas generales de la teoría de traducción a nivel internacional: ya nos hemos referido a la redefinición de los conceptos básicos de la teoría de la traducción. No obstante, el análisis de la actividad de los franciscanos entre las diferentes culturas contribuyen también al esclarecimiento del papel que ha venido desempeñando la traducción en la sociedad en general. Permítaseme recurrir en este lugar otra vez a las palabras de Miguel Ángel Vega: “Por otra parte, con ello se integró, no en último lugar a través de la alfabetización y castellanización, a los pueblos habitantes de Méjico en una superestructura cultural que tarde o temprano les habría sido inevitable recibir. Otros pueblos que no participaron en esta evangelización, siglos después no lo tuvieron mejor o incluso su memoria ha llegado a desaparecer en el proceso de integración. Gracias en parte a los trabajos lingüísticos, antropológicos a y de traducción que desarrollaron los misioneros los pueblos mejicanos figuran en la memoria de la humanidad, incluso con sus textos.” (7)

Compartimos la idea de que los estudios de traducción actuales se encuentran en una encrucijada (Lambert 2010) puede nutrirse de temas y concepciones que hasta hace poco se han considerado marginados y marginales, pero que abren nuevos caminos para profundizar el conocimiento de nuestra disciplina. El libro que se presenta al lector cumple precisamente esta misión: al señalar la multifacética labor de los franciscanos en promover el contacto de lenguas y culturas permite a los investigadores llenar las lagunas del conocimiento de su propia cultura, tema que merece ser estudiado no sólo en la actualidad.

Bibliografía:

- BENES P. R. – Hlaváček P. – Pospíšil C. et ál (2009) Františkánství v kontaktu s jiným a cizím. [El franciscanismo en contacto con lo extraño y extranjero]. Praha.
- BUENO GARCÍA A. (2011) “Traducciones y propagación de la fe. La labor de los franciscanos españoles entre moros y judíos”. IN: Posibilidades y límites de la comunicación intercultural. Ibero-Americana Pragensia. Supplementum 27/2011: 151 – 160.
- HLAVÁČEK P. (2005) Čeští františkáni na přelomu středověku a novověku. [Los franciscanos checos en el límite de las Edades Media y Nueva]. Praha.
- LAMBERT, J. (2010) “The Languages of Translation. Keys to the Dynamics of Culture.” In: Translation and Cultural Identity: Selected Essays on Translation and Cross-cultural Communication. Muñoz-Calvo M., Buesa Gómez, C. (eds.) Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, págs. 33 – 60.
- PLESKALOVÁ J. – Krčmová M. – Večerka R. – Karlík P. (eds.) (2007) Kapitoly z dějin české jazykovědné bohemistiky.[Capítulos de la historia de la lingüística bohemística checa] Praha.
- SVOBODA T. (2010) Metodologické implikace pro zkoumání barokního období v dějinách překlada. [Implicaciones metodológicas del estudio del período barroco en la historia de la traducción]IN: Janečková M. – Alexová J. – Pospíšilová V. et ál. Slovesné baroko ve středoevropském prostoru [Las letras barrocas en el espacio centroeuropeo]. Praha